

Ez dago gaixotasunik, gaixoak daude. [No hay enfermedades sino enfermos]

Entrevista realizada al Dr. Gervas para la revista Argia, originalmente en euskera ([ir a la entrevista original](#)), en octubre de 2013.

Como en la prehistoria gran parte de la sociedad necesita lideres. ¿Qué ocurre entonces cuando le faltan la cerveza y el futbol al que anda sin seguridad y sin rumbo? ¿Quién marca los caminos a seguir? ¿Quién contesta las dudas diarias? La medicina tiene la “PRETENSION” de ser la respuesta a todas las preguntas, el líder, nos proporciona hasta lo que la religión no puede prometernos, la eterna juventud. Lo que la religión guardaba para después de morir, la medicina nos lo proporciona aquí y ahora. Eso es desapropiar a la persona, es olvidar que la vida hay que vivirla con sus más y menos. Pero no nos engañemos, en las expectativa de futuro repudiar el presente es un error. El problema es que no es cuestión de una sola persona sino que es un problema de toda la sociedad. Las aspiraciones imposibles de los dolores del futuro y la juventud eterna conllevan la no-felicidad. Es verdad que la medicina, la ciencia y la sanidad han avanzado positivamente pero por ello no somos más felices que aquellos que no conocen el agua corriente. Es más, estamos más sanos pero nos sentimos más enfermos que nunca. Por eso, antes eran los curas los que guiaban nuestras vidas, ahora son los médicos.

“Estoy deprimid@”, “Estoy estresadisim@”, “Tengo una ansiedad enorme”... ¿El idioma medicalizado que utilizamos día a día nos muestra la influencia de la colonización?

La medicalización, como cualquier dominación, empieza a trabajar una vez interiorizada totalmente. Nosotros lo tenemos totalmente interiorizado. ¿Por qué? Porque nos sirve para justificarnos, porque vivimos en el afán de racionalizar lo inexplicable. Para la ciencia con indispensables la duda constante y la incertidumbre, pero personalmente son confundibles. Queremos certezas, y al levantarnos desganados es mucho más fácil decir “estoy deprimid@” que explicar porque hoy te has levantado más bajo de moral que ayer. El problema es que la dominación de la medicalización llega hasta el extremo más preocupante. ¿Qué hacemos con los que tienes graves problemas mentales? Como no conseguimos llegar a ellos y nos empujan hacia los límites de fronteras que aun no hemos cruzado, los tratamos hasta que a los pacientes se les cae la baba. Es verdad que este tipo de casos en ciertos momentos puede justificar tratamientos agresivos, pero la gran mayoría se alargan en el tiempo sin justificación alguna e indiscriminadamente. Lo que les estamos haciendo a nuestros mayores no tiene nombre.

¿Por qué tratamos la vejez como si fuera una enfermedad?

La vejez conlleva cambios, y esos cambios pueden vivirse como victorias o derrotas. Para empezar, solo envejece el que no muere. Envejecer es ganar provisionalmente a la muerte. Dicho esto, es verdad que en la vejez no tienes la agilidad de un adolescente, pero tienes un conocimiento de la vida más amplio, un escarmiento, una serenidad que te posibilita una vida provechosa. ¿Qué al envejecer las enfermedades están más presentes? De acuerdo, pero ¿quien dice que la vida gira en torno a las enfermedades? Puedes vivir sano, pues envejecer no es una enfermedad, es un placer. Por desgracia hay toda una industria dispuesta a convertir la vejez en enfermedad, porque las dolencias se tratan, y porque así se abre la ranura de la botica para la vejez. ¡Fíjate qué afán de dinero! ¡Pronto se extenderá que empezamos a envejecer a los 30 y verás...! Estamos desaprovechando una gran fuente de placer, y lo que es peor, tirando por el retrete un logro social. Y es que, envejecer es un logro social, no de la medicina.

Si lo que les hacemos a nuestros mayores no tiene nombre ¿Cómo hay que llamarle al intento de medicalizar el fracaso escolar?

“Es una barbaridad medicar y estigmatizar a un niño porque no encaja en los cánones de la mayoría. Pisoteamos la pluralidad de la humanidad.”

¡Negocio y burrada! Siendo la sociedad muy exigente, preconiza la socialización de un niño como una autovía sin salidas (sin senderos). Esa autovía puede resultar para muchos provechosa y adecuada, pero ¿Qué pasa con ese 30% que se sufre daños en esa vía? Que como hay que circular por esa vía obligatoriamente, aparece el fracaso escolar. La sociedad no quiere dudas, quiere soluciones y para ello de la mano de la medicina viene la medicalización. Es una barbaridad estigmatizar y medicar a un niño porque no se rige por las mismas reglas que la mayoría. Además de destapar la rigidez de la sociedad, pisotea la pluralidad de la sociedad. Hemos olvidado que aquel que hoy tiene problemas en la escuela puede ganar mañana el premio Nobel. Hemos olvidado de desapareceremos cuando nos convirtamos en una especie robotizada. Estamos creando problemas donde no los hay, y de paso, creando una sociedad enferma.

¿Tiene relación con la obsesión que tenemos con la prevención y el diagnóstico temprano (precoz)?

Las palabras nos engañan. El que te vende un seguro de vida te vende un seguro de muerte. Así, tenemos seguros para todo, pero no todo se puede prevenir. Hay que aceptar que siendo parte de la vida, además de ser el aprendizaje de las consecuencias de nuestros actos, la muerte es ineludible. Ciertas causas de muerte se pueden esquivar y las evitamos, pero el cuerpo siempre encuentra la manera de morir. Por eso digo que

la prevención debe ser proporcional. Por ejemplo, para evitar los accidentes de tráfico basta con prohibir los vehículos, pero no queremos eso, ¿verdad? Del mismo modo se podría prohibir el alpinismo, pero ¿podemos prohibir subir al K2 porque es peligroso? Pues en medicina lo mismo. Cuando empezamos a vender vacunas para todas las enfermedades contagiosas desnivelamos la balanza entre lo beneficioso y lo peligroso. La prevención tiene que ser tan beneficiosa como para asumir los peligros. Por desgracia, muchas veces no es así. En estos momentos, muchas vacunas que se reparten no tienen ni pies ni cabeza, son meras propuestas de negocio. Esto daña enormemente la prevención, provoca desconfianza hacia vacunas realmente efectivas. Es penoso. Yo noto que la actividad preventiva se va a convertir en un negocio. Por eso digo que en la vida todos asumimos riesgos, cada uno los suyos, y esos riesgos no se pueden ni resolver antes de tiempo ni eludirlos; excepto en aquellos casos que la prevención conlleva beneficios indiscutibles.

Con el colesterol también todo el mundo anda embobado

Una hipótesis de lípidos demuestra que tasas altas de colesterol aumenta riesgos de problemas del corazón. De momento esta hipótesis funciona a nivel de toda la sociedad. En la sociedad anglosajonas han demostrado la unión, en cambio en la francesa no. Aun así, como es una gran fuente de negocio esa hipótesis se ha extendido al mundo entero. Lo único que de momento está claro es que esta hipótesis les corresponde a los que ya han sufrido dolencias cardiacas o anginas de pecho, o a los que tengas problemas coronarios. Alguien puede decir “mejor cuidarme el colesterol porsiacaso” pero aunque sea contra intuitivo, no tiene porque hacerlo. Pues, han plantado sobre la mesa una obsesión muy rentable, los dientes de las industrias alimentarias brillan y este ritmo llegaran al punto de ¡¡vender agua sin colesterol!! Lo mejor, no controlarse el colesterol. La medicina hace lo que hacia la iglesia, poner mandamientos sobre la comida, pero por favor, come tranquila, se feliz, y no te vetes de todos los placeres que puedas proporcionarte.

Próstata pa´arriba próstata pa´abajo, en la cuadrilla de mi padre últimamente no hablan de otra cosa....

No me extraña. En este caso, en análisis de sangre denominado PSA está relacionado con el cáncer de próstata, pero ese análisis solo vale para diagnosticar la reaparición de dicho cáncer. Sin embargo, hoy por hoy se usa como medida de prevención absoluta, y porsiacaso también se les hace esta prueba, sin ninguna base científica, a aquellos que nunca han padecido esta enfermedad. Aun así, lo peor es que muchos creen que han vencido al cáncer, cuando en realidad ¡solo se han enfrentado al urólogo que les ha operado! Falsos canceres de próstata se tratan a menudo, casos que no se

diagnosticarían si no estuviéramos metidos en la loca rueda de la prevención. Pero ya hemos picado el anzuelo de la prevención, y aun sabiendo que no sirve de nada ¡hasta el urólogo se hace la prueba PSA! Por eso, no nos volvamos locos y en vez de hacernos la prueba PSA practiquemos sexo. El placer nos salvará.

En cambio a las amigas de mi madre se les cambia la cara cuando oyen la palabra “mamografía”

Los pechos son una parte muy importante de la mujer. Deberían ser fuente de placer y felicidad, ¿Cómo es posible que con los años se conviertan en pesadilla? ¿Porque cree la mujer que sus pechos la van a matar, que en cualquier momento le pueden provocar cualquier cosa? La medicina a conseguido, con el miedo al cáncer de pecho, lo que no había conseguido la iglesia, que la mujer sienta miedo de sus pechos. Dicen que es el cáncer más común en mujeres, y es cierto si no se tiene en cuenta el cáncer de piel. Aun así, desde la perspectiva de la sanidad pública el cáncer de mama no es considerado causa importante de muerte. Es más, la mayoría de mujeres que muere por cáncer de mama supera los 65, y si, es verdad que 1 de cada 10 mujeres morirá por cáncer de mama pero de entre las que lleguen a los 85! Lo que ocurre es que los datos se han inflado exageradamente metiendo en el saco hasta casos que no son de cáncer. Son canceres histológicos, canceres únicamente detectados con microscopios y que no se desarrollan en la práctica. Así curamos canceres que no lo son, así esas mujeres viven en torno a la enfermedad, esperando a que vuelva la enfermedad, asustada. Eso es consecuencia de las mamografías. Lo peor es que si la mamografía fuera un medicamento desaparecería, porque no cumple las bases científicas mínimas establecidas para usarse como se usa. No reduce el peligro de muerte por cáncer, y es más, provoca más muertes por intervenciones innecesarias. Por eso aconsejaría a las mujeres que hasta que exista una necesidad real disfruten de sus pechos! (en euskera han puesto tetas)

Después de medicalizar totalmente la vida ¿qué consecuencias traería privatizar en sistema sanitario?

Todavía, hoy por hoy, el que más necesita es el que menos recibe, pero eso se incrementa a medida que se privatiza el sistema sanitario. Si el sistema sanitario se preocupa más por cobrar que por curar, aparecerán por todas partes casos como el de Mallorca, en la que un emigrante murió de tuberculosis. Como la sociedad es muy racista muchos pensarían “como era negro...” pero luego serán nuestros mayores y luego los de clase media... la privatización es una desgracia, el afán de dinero no puede guiar la sanidad. Los políticos han intentado controlar la sanidad pública imponiendo gestores de su bando. ¿Dónde se ha visto eso? En Nueva Zelanda, cuando necesitan un

gestor para un hospital público hacen un llamamiento mundial y creen firmemente que a la entidad pública le corresponde el mejor profesional. Aquí no, aquí cada uno tiene sus amiguitos, y el gestor del hospital de Galdakano cambia según los resultados de las elecciones. Con los años, se ha demostrado que esos “amiguitos” eran unos inútiles, pero los políticos en vez de asumir su error, le ha echado la culpa al sistema y han empezado a privatizar otra vez, para tener piezas que puedan mover a su antojo. No nos damos cuenta de que el sistema sanitario está diseñado para que no pase lo que está pasando y que hacer desaparecer la unión social es derribar una columna de la cohesión social. No nos damos cuenta o no queremos darnos cuenta.

¿Dónde queda la persona en el modelo de negocio que se está privatizando?

Sin personas no hay ni medicina, ni cultura ni sociedad. Los humanos debemos tratarnos con piedad y compasión. Compasión hacia los demás y hacia nosotros mismos. Eso trasciende a otra dimensión en el ámbito de la salud, porque estar enfermo no es tener fiebre o tener dolores. Estar enfermo es perder la seguridad, es sentirte débil, frágil. El que sufre se cobija en la dulzura, no en el conocimiento científico. Si no queremos romper nuestro pacto social nos toca darle al enfermo esa dulzura. No hay enfermedades, estamos enfermos.